

La Universidad de Concepción

Por _____

Ricardo Fuenzalida

Con ilustraciones fotográficas

Hay nombres solos que valen por una presentación, un elogio y un panegírico. No tienen necesidad del elogio ditirámico y ampuloso, reservado para las mediocridades. La labor serena y renovada de don Enrique Molina, no necesita más elogios y recomendaciones que la de una exposición mesurada.

Educador moderno, por sus manos pasaron generaciones enteras de artistas y hombres de ciencia en ciernes en los liceos de Chillán, Concepción y Talca y él abrió el santuario inefable de su espíritu para que en él vagaran el católico y el libre pensador, el aristócrata y el hijo del pueblo, el comerciante y el poeta. Diríase su espíritu un crisol inmenso en el que se fundieran todas las substancias para salir

todas moldeadas según su yo, más las perfecciones y la serenidad del maestro.

Pensador y filósofo, sus conferencias y ensayos están llenos de claridad y precisión. Sus estudios sobre la cultura y la educación general son interesantísimos por lo que ellos significan de idealismo en esta época desesperadamente pragmática. Después sus ensayos sobre educación vocacional y sus sabias acotaciones y comentarios al libro de Ross y sus críticas a Bergson y próximamente su ensayo sobre Gounod. Y agregar a esto la intensa labor educacional, labor que jamás se encerró en el marco de hierro de los planes de estudio y entre las paredes carcelarias de los reglamentos, ver cómo esa labor se escapa del instituto, del liceo, como los perfumes



Don Enrique Molina, rector del Liceo de Concepción.

salen de la retorta del laboratorio. Ver que esta labor es la obra viva, palpitante, que se prolonga en las bibliotecas y las conferencias y llega a las masas convertida en pan espiritual. En Talca y Concepción perduran esas obras, esas obras benéficas que nacieron al impulso desinteresado y noble de sus entusiasmos. En esta última ciudad, tiene el liceo una extensión universitaria cuya labor inicial fué una conferencia de Molina de un gran valor de exposición y programa. Se ve el prejuicio que extiende sus raíces, como ventosas de pulpo, y todo lo envuelve, lo malea y lo arrastra. Pero la amplia serenidad de este hombre todo lo enaltece y todo lo exalta. Sólo los que no quieran comprenderlo mirarán con malos ojos su obra y morderán rabiosamente sus propósitos. Y es de los pocos idealistas de la época, es de los pocos seguidores de los Bello y los Rodó, es de los pocos mentores de la juventud que en su misión de maestros ponen algo de padre, de sacerdote, de poeta y filósofo. En sus líricas y entusiastas palabras a los estudiantes de medicina que visitaron su liceo, hay la profesión de fe de un poeta que es un filósofo y de un suave filósofo que es poeta. Vibran ahí sus entu-

sismos y su inquebrantable optimismo que día a día acrecientan los dolores y las alegrías, los sinsabores y los triunfos.

Hoy Enrique Molina ha salido por los pueblos del sur y del norte, ha llegado hasta la capital a predicar una cruzada de cultura y elevación, ha venido trayendo en su verbo cálido y entusiasta su misma serenidad que no es de este mundo. Antes de que hablara, ya se le había levantado oposición, antes de que diera forma a esa aspiración justa, a ese deseo unánime de cultura que reclama toda una región olvidada, ya se habían señalado inconvenientes. Pero este problema quedó planteado en la tribuna libre del Instituto Pedagógico y en la Universidad del Estado.

Veamos las objeciones y contestémoslas. Se dice antes que nada: esta institución traerá el proletariado profesional. Y se pone el grito en el cielo y se pronuncian pomposas elegías a los profesionales. El argumento es falso. El proletariado existe, indudablemente, en el campo de las leyes. Pero este curso funciona desde hace cincuenta años en Concepción. En Santiago abundan los médicos. Sin embargo, en provincias, en los pueblos lejanos, en Chiloé, por ejemplo, las poblaciones sacudidas por las epidemias claman y exigen los socorros de la ciencia. Los profesores de los liceos, en su mayoría no son pedagogos. Las obras de construcción, en gran parte, están entregadas a aficionados. El país necesita médicos, pedagogos, arquitectos, ingenieros. En Santiago y Concepción, los profesionales mismos, especialmente los médicos, entre los cuales don Virgilio Gómez, ha sido uno de los más entusiastas propagandistas, desean esta universidad y consideran un hospital clínico como complemento indispensable a la facultad de medicina. El argumento tiene otra base falsa: el que hubiera dos universidades no significaría un enorme aumento de alumnos. Indudablemente habría aumento porque muchos jóvenes que no pueden venir a Santiago, la recibirían en la nueva universidad; pero también muchos que actualmente la reciben aquí pasarían al nuevo plantel educacional. Esto es innegable. Y lejos de ser un peligro, sería un beneficio, porque día a día se repiten las quejas, de parte de los profesores y alumnos, de los excesos en la asistencia. Con la creación de la nueva universidad se haría una con-

veniente distribución de las fuerzas. Exageran, pues, y parten de una base falsa los que hablan del proletariado profesional.

La región austral es acaso una de las más bellas del mundo. Hay árboles que son poemas y bosques que representan epopeyas. Hay golfos azules que lamen la lujuria verde de los laberintos vegetales, palacios vivos de alerces, quilas, lumas, copihues, tepués, muermos, donde la mano del hombre no ha logrado abrirse paso y donde los pies del viajero no han podido encontrar caminos. Es una naturaleza única e incomprensible. Pocos artistas, ningún poeta ha llegado a ella. Es que faltan ojos que sepan comprender esa belleza, falta la cultura que un egoísta sentimiento centralista retiene para ciertas regiones privilegiadas. Toda esa región es un terreno apretado y áspero, donde hay que abrir dulcemente surcos blandos que reclaman las manos ávidas del sembrador. La ignorancia, esa ceguera, esa sordera, esa mudez espiritual, venda, aplasta, y amordaza a un pedazo de nación que debería ser un organismo vivo, pensante, consciente de sí mismo.

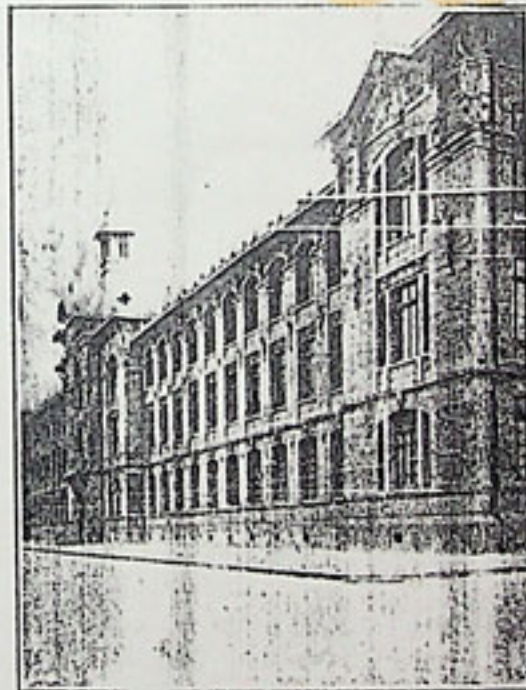
La primera dificultad es el profesorado: ¿de dónde sacarlo? Pero el problema no es tan árduo: ¿Cómo empezó el Instituto Pedagógico? Se contrataron profesores extranjeros y según su vida, su progreso y su evolución, se fué nacionalizando. Así será esta universidad: cuando seamos capaces de mantenerla con profesorado nuestro, así se mantendrá. Pero se agrega que no hay una buena Universidad en Santiago y ya se piensa en otra. Y no se mira a la instrucción secundaria. Seguramente los liceos e institutos de Santiago no son obras perfectas y, sin embargo, se piensa en liceos de provincia... ¡Oh!, la lógica...

Por lo demás, la configuración misma de Chile, esta nación alargada, reclama un quebrantamiento en este monopolio de la cultura. Todas las naciones civilizadas (léase las naciones en guerra), tienen dividida, desmembrada la autoridad universitaria. Hay así un noble espíritu de emulación y de actividad.

Estas son, en resumen, las observaciones adversas de mayor importancia, hechas a la nueva universidad. Veamos ahora al-

gunas de las conclusiones: quieren los fundadores personalidad jurídica y autonomía económica. Quieren así asegurarse la independencia en los planes de estudio y la libre administración de los fondos que reciban. En cada una de las facultades (los diarios han publicado las que consulta el proyecto), quiere hacerse lo más completo, lo que más corresponda al concepto de una universidad moderna: desde la más práctica y utilitaria labor, hasta la más desinteresada y compleja investigación de ciencia pura. Se quiere preparar sabios y artistas, hombres prácticos e industriales.

Buenos propósitos son los de los fundadores y buenos propósitos que se cumplirán. Porque Enrique Molina lo dijo con orgullo y arrogancia: si la nueva Universidad no corresponde a las esperanzas que en ella descansan, se anulará. Este llamado noble será el despertar de muchas conciencias de millonario, que siempre protegieron instituciones más aristocráticas, acaso, pero más estériles y menos necesitadas. La iniciativa particular se ha propagado como una onda eléctrica por los pueblos del sur. El ignorado y simpático pueblo de Perquenco ha dado una bella lección en este sentido. Se me dice que en Aneud se organizará una función a bene-



Edificio del Liceo de Concepción.

ficio. El Banco de Concepción ha dado 20 mil pesos, la Sociedad Vinícola 10 mil pesos.

Blanca es la nave de este proyecto, dice el señor Molina, blanca es la insignia, blancos los espíritus de los tripulantes: cada uno de ellos podría ser una bandera. Por un santo océano de optimismo va la barca serena y segura.

Acaso vientos parlamentarios cieran hacerla naufragar. Pero si tal sucediera, se haría el milagro de una apoteosis de esos blancos espíritus sacrificados por la fiebre insaciable del vulgar cotidiano. Las palabras de Enrique Molina convencen con la elocuencia de la verdad. Hay una imantación hacia Santiago hasta el extremo de que un profesor chileno pueda decir: "Santiago es Chile", en una frase que parece la más feroz y maquiavélica ironía. Estos y otros interesantes puntos se dilucidaron en la tribuna libre del Instituto Pedagógico y en la Universidad del Estado y a

todos nos asistió el convencimiento de que si la Universidad no se fundaba era por la única gran razón que nunca se dará. Pero esa utopía de nuestra gente austral, ese ensueño que dicta una sed de cultura y un hambre de pan espiritual, será una verdad definitiva, porque así lo pide la naturaleza, la razón y la verdad y porque así se premiará a la colectividad en el esfuerzo desinteresado de un hombre, en la labor de un maestro y un filósofo.

Y yo que también sentí esta imantación hacia Santiago, yo que fui mudo en la tribuna libre, preguntaré al amigo y al maestro que tengo en el futuro rector de la nueva Universidad: ¿Entre las facultades del nuevo plantel habrá una institución análoga al Instituto Pedagógico? Porque yo tendría el orgullo desesperado de ser su alumno, porque tendría la satisfacción inaudita y enorme de ser un hijo pródigo que vuelve fatigado de la urbe, con ansias de ser bueno y de ser niño..

UdeC

